

Para profundizar...

INFLUENCIA DE LOS EVANGELIOS APOCRIFOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Hno. Naudy Mogollón, ssp

Los apócrifos han ejercido, desde antiguo, no sólo una fascinación en los cristianos, sino que inclusive han influenciado la vida tanto litúrgica como ordinaria de la Iglesia. Cuando hablamos de los apócrifos, nos referimos a aquella serie de escritos que contienen algo de misterio, pero también un fuerte acento problemático, por eso no fueron colocados al mismo nivel de los textos canónicos; fueron excluidos por diversos motivos, sin negar que en ellos se podría encontrar algo de positivo.

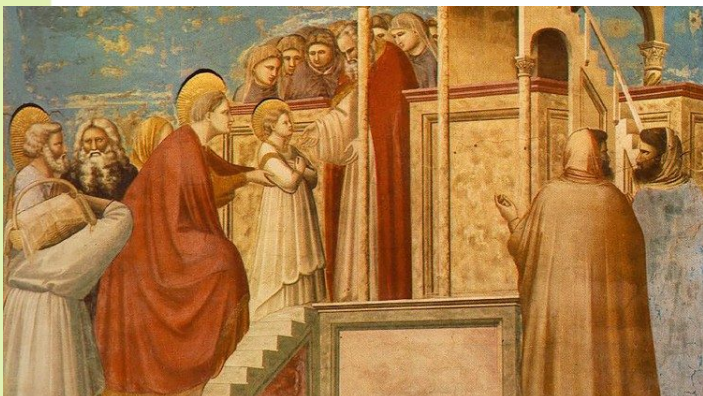
Existen apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Aquellos del Antiguo Testamento están formados por textos de diversos estilos entre los cuales podemos nombrar: los textos apocalípticos, sapienciales, oraciones, testamentos, etc. Han sido compuestos tanto por hebreos de origen palestino como también de origen helénico. Estos textos, junto a aquellos encontrados en Qumran en 1947 y a los más antiguos textos rabínicos, se convirtieron en fuente insustituible para conocer las diversas tendencias religiosas del hebraísmo en la época del Nuevo Testamento.

Quizás para nosotros estos textos apócrifos del Antiguo Testamento son desconocidos o se sienten muy alejados de nuestra realidad, en cambio, aquellos del Nuevo Testamento los sentimos más cercanos.

Los apócrifos del Nuevo Testamento son abundantes y con diversos géneros literarios. El cristiano neófito que lee los Evangelios canónicos, se da cuenta enseguida que en dichos textos, por ejemplo, se encuentran "algunas lagunas" en la vida de Jesús (teniendo presente que los Evangelios no son una biografía de Jesús; sino el depósito de la predicación apostólica). Unido a esta lectura también surgen en los lectores, curiosidades en conocer más en detalle la vida de Jesús, de su madre María, de José, de los apóstoles y de otros muchos personajes del Nuevo Testamento. Entonces, para completar estos silencios, colmar algunas lagunas y llenar con los datos que faltaban, fueron compuestos estos escritos. Estos textos de alguna manera tienen tres funciones: una de carácter histórico (o con tal pretensión), uno de carácter apologético-doctrinal (defensa) y otro devocional-litúrgico.

Las características más relevantes de los apócrifos del Nuevo Testamento son: el fuerte acento apocalíptico, poniendo en evidencia las realidades últimas; la tentación gnóstica, es decir, dar a conocer "cosas secretas"; el deseo de llenar los silencios dejados por los textos canónicos. Normalmente las obras son atribuidas a un nombre célebre de modo que facilitase su acogida en las comunidades.

Durante los primeros años de la Iglesia, estos textos circulaban corrientemente entre los fieles y eran incluso leídos públicamente en "algunas comunidades". Con el pasar del tiempo, se prohibió su lectura pública, es decir, en la liturgia, a causa de las cantidades de anécdotas ridículas y pueriles que contenía. Es cierto que la Iglesia nunca ha condenado en bloque en cuanto tal todos los evangelios apócrifos, ni declarado como mentirosos todos los episodios en ellos referidos y no presentes en los canónicos: el hecho de que muchas no sean las narraciones que parecen haber sido reenviadas oralmente a lo largo de la historia, antes de ser



Para profundizar...

fijadas por escrito, pero que podrían de alguna manera remontarse a los testimonios apostólicos, invita a la prudencia. En este contexto se hace necesario presentar algunas indicaciones importantes, entre las más genéricas podríamos nombrar: no tienen un origen apostólico, no han sido reconocidos por la Iglesia como inspirados, no hacen del anuncio de Jesús su mensaje central, han sido modelados siguiendo la misma forma de los canónicos, no son posteriores al I y II siglo d. C.; sin embargo, nacieron en el ámbito de las tradiciones canónicas, quieren responder a las necesidades de las personas, quieren decir "algo más", aumentar, profundizar, desarrollar los textos oficiales con un doble motivo.



El primero de ello es saciar la curiosidad de los creyentes: En este contexto ofrecen indicaciones verosímiles que no están presentes en los evangelios canónicos, sin embargo, estas profundizaciones finalizan en la exageración y la fantasía. El segundo es edificar a los creyentes: con profundizaciones doctrinales, exhortaciones morales, pero, sin embargo, se encuentran muy cercanas a las corrientes espirituales que estaban a los márgenes de la iglesia.

A pesar de todo esto, los apócrifos; sobre todo aquellos del Nuevo Testamento, son los que más influenciaron notablemente la vida de la Iglesia, incluso, permearon la literatura cristiana, el arte, la piedad popular y la liturgia. En este contexto la influencia, sobre todo del arte, es notable, tanto que llegó a influenciar la piedad popular, porque son muchos los elementos inspirados en los relatos que han sido considerados y encontraron un nicho en las creencias populares, quizás por medio de la iconografía: por ejemplo, muchos particulares conectados con la Navidad, la Epifanía o la Pasión. La tradición icónica cristiana tanto Oriental como Occidental, divulgaron algunos aspectos de textos apócrifos en la representación evangélica pintadas o esculpidas.

Es en este contexto que la piedad popular; sostenida por la Iglesia, "toma" de estos textos algunos elementos para "saciar la curiosidad de los creyentes", así encontramos las siguientes referencias: El nombre de los padres de la Virgen María (Joaquín y Ana), la presentación de la Virgen María en el Templo (fiesta litúrgica), la vara florida de san José (referencia iconográfica), el nacimiento de Jesús en una gruta, la presencia de la mula y el buey, la noticia de los reyes magos (que no son tres y en realidad eran una especie de estudiosos), sus nombres (Melchor, Gaspar y Baltazar), los "hermanos de Jesús", la Asunción de la Virgen María a los cielos (fiesta litúrgica), la Verónica en el vía crucis, los dos ladrones crucificados con Jesús (Dimas y Gestas), el soldado presente al pie de la cruz en el Evangelio según Marcos (Longinos), la historia de José de Arimatea que envolvió en una sábana el cuerpo de Jesús, la muerte de José el padre de Jesús, los relatos sobre la resurrección...

Todas estas referencias no aparecen en los evangelios canónicos, sin embargo, como hemos visto, la Iglesia los propone con la finalidad de ayudar a comprender mejor el Evangelio de Jesús, es imposible, en el estudio de los textos bíblicos no tenerlos presentes. No son textos desechables porque en ellos también se encuentran expresiones perfectamente en línea con las enseñanzas de Jesús presente en los textos canónicos. Nuestra pretensión es por un lado, revalorizar estos aspectos positivos de los apócrifos y por el otro, conocer su procedencia y el objetivo por el cual fueron propuestos.



1. El origen de la sabiduría “se pierde en la noche de los tiempos y se remonta a las primeras manifestaciones del espíritu humano” (RENARD). Pudiéramos decir que bajo una u otra forma es tan antigua como la humanidad. Por lo que al Oriente Medio se refiere, la misma Biblia testimonia que la sabiduría no fue patrimonio exclusivo de Israel, al constatar ella misma que ésta era cultivada en Egipto y Babilonia (cfr. Gen 41,8 ss.; Ex 7-11; 1 Re 4, 30; Is 47, 10; Jer 10, 7; 47, 7). Los historiadores griegos manifestaron su admiración por la sabiduría oriental (cfr. HERODOTO, Hist. II, 4; DIODORO DE SICILIA, Hist. I. 16, 96, 98).

Por lo que podemos colegir de los escritos sapienciales el origen y desarrollo de la literatura sapiencial tuvo lugar así: en un principio fueron los padres y ancianos quienes, instruidos por la propia experiencia, quisieron transmitirla a sus hijos en consejos de sabiduría o máximas sapienciales. Muy pronto los gobernantes dieron cuenta de la necesidad de rodearse de personas inteligentes que les ayudaran con sus consejos en el gobierno de los pueblos; fueron estos sabios cortesanos quienes escribieron a veces sus conocimientos sapienciales para instruir a sus hijos y prepararlos para que les sucediesen en los puestos que ellos ocupaban. Esa actitud de los gobernantes dio origen a la clase social de los 'sabios', que se distinguieron en un principio de los 'escribas', hombres peritos en el arte de la escritura, gramática y literatura, pero luego vinieron a formar un sólo cuerpo.

2. El objeto de la sabiduría extrabíblica es en general hallar una vida feliz; muchas veces se trata de consejos a los hijos en orden a conseguir de ellos una buena educación que viene a consistir en el dominio de sí mismo, como diremos de la sabiduría israelita. De ahí que aparezcan con frecuencia recomendaciones de orden moral respecto del comportamiento con los padres, de los amigos entre sí, en relación con la búsqueda de una buena esposa como algo muy importante para la felicidad; se recomienda incluso cierta renuncia ascética frente a los placeres para no ser decepcionado por ellos. Dada la vinculación del hombre en aquellas sociedades con las divinidades, aparecen también en la literatura sapiencial las creencias religiosas como el politeísmo, con una cierta tendencia al monoteísmo, la creación del mundo por parte de los dioses, como también su justicia y misericordia. También aparece en ellos la retribución en el más allá que, a veces, se hace depender en último término de fórmulas de carácter mágico.

Advirtamos una diferencia con la sabiduría bíblica; mientras que en Israel, por las circunstancias ya indicadas, la sabiduría se fue sacralizando, en los otros pueblos conservó más su matiz humano y poco a poco los sabios vinieron a confundirse con los escribas de la corte, pero como también indicamos, en el arte de la escritura y la gramática.

3. Escritos sapienciales extrabíblicos más importantes que tienen alguna semejanza con los bíblicos:

A) EN ASIRÍA Y BABILONIA.

a) La Sabiduría de Ahikar, compuesta en Mesopotamia hacia el s. VII a. C. y hallada en los papiros de Elefantina (s. V. a. C). Contiene consejos a un hijo adoptivo, y obtuvo gran difusión en todo el antiguo Oriente. Tiene sentencias parecidas con Prov 26, 27; 7.

b) El poema del justo doliente, hallado en la biblioteca de Asurbanipal (s. VIII), describe las angustias de un alto personaje que habiendo cumplido fielmente con todos sus deberes pierde la salud y los bienes. Tiene un claro parecido con Job, aunque no puede probarse la dependencia literaria respecto del mismo.

B) DE EGIPTO.

a) La enseñanza de Amenemope (s. IX-VII a. C), que presentan tal semejanza con la primera colección de los sabios de Proverbios (22, 17-24-22), que se plantea la cuestión de la dependencia respecto de aquél.

b) La enseñanza de Ptah-hotep, visir del rey Iseki, de la Dinastía V (c. 2600 a. C); contiene consejos a su hijo con el fin de pueda sucederle en su puesto.

c) La enseñanza de Ka-gemmi, de tema y época similar al anterior; uno de sus hijos, del mismo nombre, le sucedería en el cargo de visir.

d) La enseñanza para Meri-ka-Re, atribuida a un rey de la dinastía IX (Meri-ib-Re Kheti I) o de la dinastía X (Uah-ka-Re Kheti III (2120-2070). Contiene normas sobre el método de gobernar. Se distingue por su elevada moral y profunda piedad religiosa.

(Tomado de: PÉREZ RODRÍGUEZ Gabriel, *La literatura sapiencial cursos bíblicos a distancia* 13, PPC 1971, pp. 28-30)

